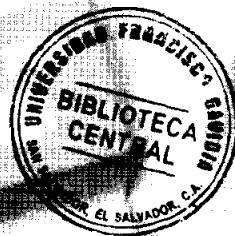




Las elecciones presidenciales 2004: Las tendencias y los escenarios de la gobernabilidad



José Luis Quán

Docente e investigador universitario
jlquan2002@yahoo.com

Las elecciones presidenciales 2004: Las tendencias y los escenarios de la gobernabilidad

José Luis Quán

Docente e investigador universitario
jlquan2002@yahoo.com

Los actores principales en la coyuntura

Entre el momento actual y las elecciones presidenciales de marzo del 2004 mediará una coyuntura que, probablemente, pondrá al país en una encrucijada: se comienza a transitar hacia una gobernabilidad democrática que le de sostenibilidad a un acuerdo nacional para erradicar la miseria y la marginación social, o se fortalece el actual modelo autoritario y excluyente, lo que sin mayor duda, profundizaría la conflictividad social y terminaría por hacer inviable cualquier proyecto económico-social.

A partir de las recién pasadas elecciones, los sondeos de opinión pública permiten afirmar que, por de pronto, se perfilan tres tendencias políticas cuya interacción determinará el rumbo de la actual coyuntura y que permiten anticipar cuáles pueden ser los previsible desenlaces de la misma. Una de estas tendencias,

la principal, es la que apunta a una dominación electoral del FMLN; su correlato es la decadencia electoral de ARENA; la otra tendencia es la emergencia de una tercera fuerza alrededor del eje Iniciativa Ciudadana-CDU-PDC.

Cada uno de esos actores hace descansar la posibilidad de su triunfo en factores distintos y parece claro que difícilmente puedan ganar en una primera vuelta y que para derrotar a los otros tienen que sumar



Foto: Oscar Martínez Peñate ©

votos más allá de los de sus simpatizantes ideológicos activos, cuyos techos electorales fueron anticipados por los comicios de marzo de este año. También está claro que para superar esos techos sólo se tienen tres recursos: la popularidad del candidato, lo atractivo del programa o la amplitud de las alianzas o coaliciones, los cuales bien pueden reducirse a uno: una adecuada combinación de esos tres factores.

La población votará por el partido

El FMLN pone énfasis en la fortaleza de la organización, entendida como la estructura partidaria; su estrategia parece basarse en la premisa de que, independientemente de la popularidad del candidato presidencial, la población votará por el partido y ponen como su mejor ejemplo la victoria de Carlos Rivas Zamora en la alcaldía de San Salvador; y que, en última instancia, la confiabilidad ideológica del candidato debe estar por encima de su simpatía. El corolario no explícito sería que más vale perder las elecciones que ganarlas con un candidato no confiable que pueda poner en riesgo "la pureza" del proyecto político.

Lo anterior lleva a una contradicción entre lo innegociable de la fórmula presidencial y la necesidad de lograr una amplia concertación de fuerzas, como una condición necesaria para derrotar al partido oficial. Esta premisa inamovible hace muy difícil construir esa especie de frente amplio electoral, pues no deja mayores márgenes a las coaliciones con otros partidos; esto se pretende compensar con las llamadas alianzas sociales con las cúpulas de las mismas organizaciones cuya membresía simpatiza con las posiciones de izquier-



Foto: Oscar Martínez Peñate ©

da y que muy pocos votos nuevos podrán aportar a la hora del escrutinio final.

La pureza ideológica de la fórmula presidencial también entra en contradicción con el programa de gobierno, pues mientras éste se pretende vender como moderado, aquella sugiere una radicalidad que la hace poco atractiva para sectores que potencialmente pudieran ser atraídos por ser desafectos a las políticas gubernamentales; sin embargo, la confiabilidad del candidato, incluso, se maneja como una condición para pactar eventuales alianzas hacia la derecha, pues aquel se ve como garantía de que la gestión gubernamental no se desviará del proyecto.

La necesidad de garantizar la confiabilidad del candidato ha llevado al FMLN a un tensionamiento entre su necesidad de democratización interna y la necesidad de mantener su unidad como garantía primera de la victoria electoral. El resultado ha sido poco feliz para ambas necesidades: un triunfo muy relativo de un precandidato oficial apoyado por el organismo central de dirección sobre otro candidato no oficial impulsado por una de las corrientes históricas; este resultado ya da signos de lo que puede ser el preludio de una nue-

va fractura orgánica o, por lo menos, de una descohesión partidaria; uno de estos signos es el hecho de que, en esas condiciones, las elecciones internas no entusiasmaban como a las dos terceras partes de los afiliados.

Con un candidato de nuevo tipo

ARENA, por su parte, ha fincado su posibilidad de triunfo principalmente en el candidato, apostándole a su imagen y popularidad. Su punto de partida es que, aun contando con una estructura partidaria disciplinada y con recursos, el voto duro no bastará para derrotar el FMLN, por lo que debe recurrirse a un candidato de "nuevo tipo", joven, de voz agradable y con un discurso populista que ponga el acento en la problemática social. Este candidato es designado por un mecanismo que se presenta como democrático, pero que no hace correr los riesgos de elecciones primarias; que abre espacios limitados de participación a las direcciones intermedias, pero que asegura los resultados al gusto del COENA.

Como ARENA sabe que su principal debilidad es programática, sin descartar las alianzas y las coaliciones partidarias, especialmente en una segunda vuelta, se la juega lanzando un candidato "foráneo", que se presenta como el vivo ejemplo de una especie de "milagro salvadoreño": que los pobres, trabajando y siendo honrados, pueden hacerse ricos sin necesidad de irse del país. Como también sabe que su principal obstáculo para aumentar su caudal de votos lo constituye el amplio rechazo de la población a sus políticas de gobierno, ha buscado un candidato que aparenta una ruptura con ese pasado,

pero que al mismo tiempo le asegura, en lo esencial, la continuidad de su proyecto neoliberal. Esto hizo que su dirección corriera el riesgo de buscar como candidato a un empresario que, sin ser directamente de la argolla financiera comercial importadora, goza de su confianza, aun cuando no haya sudado la camiseta del partido y pueda aumentar el descontento entre las filas de la militancia, especialmente entre los seguidores de los candidatos que fueron "inducidos" a retirarse de la contienda o forzados a continuar en la misma por disciplina y conveniencia partidaria.

La tercera fuerza y sus tres contradicciones

Con respecto a la tercera fuerza, que otros prefieren llamar "centro político", y conformada principalmente por el CDU y el PDC, mixturas criollas de la socialdemocracia y del social cristianismo, su emergencia se ha encontrado con varios obstáculos que le hicieron perder la posibilidad de presentarse como una opción distinta y viable en la actual coyuntura electoral; por una parte, su prolongada y tortuosa búsqueda del mejor candidato presidencial lo ha hecho perder un tiempo precioso para posesionarse en el electorado; por otra parte, su mejor ventaja



Foto: Oscar Martínez Peñate ©



competitiva, que no era otra que ofrecer y debatir un programa de gobierno alternativo al de las dos fuerzas mayoritarias, ha estado ausente y, más bien, su principal preocupación ha sido convencer a un potencial candidato, cuya popularidad es tan grande como su indecisión; esta falta de definición, tanto en el programa como en el candidato, la ha hecho perder iniciativa y ha debilitado en su origen su conformación como actor político, en la medida de que sin programa, las alianzas se han hecho depender de un candidato cuya mejor definición es ser el fantasma de la incertidumbre, encargado de espantar a otros posibles candidatos.

La construcción de esa tercera fuerza ha estado caracterizado por el conflicto, el cual se ha manifestado en varios ejes de contradicciones que aún siguen pendientes de ser resueltos; una primera contradicción gira alrededor de su autodefinición como centro que, más allá de ser sólo un punto inestable de referencia, es percibido más bien como una propuesta vacía de contenido o, en el mejor de los casos, como una propuesta que no termina de definirse entre sus dos vocaciones natura-

les: aspirar a ser de centro derecha, lo cual la llevaría a identificarse más con el PDC, o aspirar a ser de centro izquierda, lo cual lo haría con el CDU; sin mayor duda, cualquiera de los dos caminos es más conveniente que mantenerse en la ambigüedad ideológica.

Una segunda contradicción se manifiesta entre su angustia de participar en el actual proceso electoral y hacerlo con el supuesto mejor candidato, y la conciencia de que se trata de un proyecto que, no obstante su validez inmediata, sólo puede ser construido a mediano y largo plazo. Este tensionamiento tiene su explicación en la idea de que la conformación de una tercera fuerza depende de la atracción electoral de ese 60% de ciudadanos que no concurren a votar o se abstienen, sin considerar que, a lo mejor, ese proyecto pasa más por una convergencia de procesos de reconversión de la izquierda y la derecha, tanto partidaria como extrapartidaria, y menos por la afiliación de quienes no creen en las elecciones y mucho menos en los partidos.

La tercera contradicción a resolver, para ser coherentes con el discurso, es como elaborar y presentar una programa que sea factible, pero que también ataque a fondo los graves problemas económico-sociales que aquejan al pueblo salvadoreño, es decir, como ofrecer al elector una alternativa que por sus propuestas de cambio se distancie de ARENA, pero que por su viabilidad se diferencie del FMLN.

Las tendencias y los escenarios previsibles

Antes de intentar identificar las tendencias de desarrollo de la presente coyuntura y

anticipar los previsibles escenarios de su desenlace, es necesario señalar que existe otro actor político que no puede ser olvidado en el análisis, pues su alineamiento modificará significativamente el balance de fuerzas entre los dos contendientes principales; nos referimos al PCN, el cual en este momento juega con varias cartas: en primer lugar, mantiene su alianza en la Asamblea Legislativa con el FMLN y se convierte en el factor que inclina el balance de fuerzas; en segundo lugar, con su nuevo papel de oposición al partido oficial gana simpatías entre la población y se prepara para ir solo a las elecciones, mientras le hace guiños al llamado centro político vendiéndole la idea de que con sus votos se puede ganar en primera vuelta, siempre y cuando se le reserve el candidato presidencial.

Si nos atenemos a la experiencia, se puede sospechar que todo ese coqueteo con la izquierda y el llamado centro político no es más que una política de chantaje hacia ARENA, que culminará con una alianza electoral en una segunda vuelta, pero vendiendo caro ese apoyo; sin embargo, siendo un poco suspicaces, bien puede pensarse que el acercamiento con el FMLN trasciende el campo legislativo y que no sería raro que se estén incubando acuerdos que incluso puedan llegar a una alianza electoral contra ARENA. Esta hipótesis no es descartable si se toma en cuenta que más allá del costo ético - político para el partido de izquierda, ello significará casi asegurar el triunfo en marzo del 2004, mientras al PCN le permitiría asegurar el apoyo del sector agropecuario y de otros golpeados por las políticas económicas gubernamentales, como parte de una estrategia que busque desplazar al actual partido oficial como representante de la derecha y enfrentar

con posibilidades de triunfo a la izquierda en las elecciones del 2009.

Agregada al análisis la hipótesis anterior, veamos cuales pueden ser los previsibles escenarios de desenlace de la actual coyuntura electoral a partir de las tres tendencias de desarrollo señaladas, las que según las actuaciones probables de los actores políticos, pueden desembocar en escenarios de continuidad y escenarios de alternabilidad.

El primer escenario

Un primer escenario de continuidad sería que se de un triunfo electoral de ARENA sin coaliciones electorales, en primera o en segunda vuelta. Este escenario, bastante probable, anticipa una especie de gobernabilidad autoritaria, pues de insistir en aplicar el proyecto económico neoliberal no se haría más que agudizar la conflictividad social y preparar las condiciones para una futura crisis de gobernabilidad.

El segundo escenario

Un segundo escenario de continuidad sería que, no habiendo ganador en primera vuelta, en una segunda triunfe una alianza ARENA-PCN. Este resultado configuraría un escenario de gobernabilidad que llamaremos hipotecada. Esta denominación se refiere a que una gestión gubernamental de este tipo no sería posible si no se atienden los intereses de aquellos sectores que, como el agropecuario, se sienten representados por el PCN, lo cual bajaría los niveles de conflictividad social y daría un margen de maniobra al partido oficial en el parlamento, pero a costa de un gravamen en términos de espacios políticos gubernamentales que se entregarían como cotos de corrupción, tráfico de influencias

y clientelismo político, lo cual no haría más que diferir la crisis de gobernabilidad.

El tercer escenario

Un tercer escenario de continuidad, aun cuando se pretenda vender como alternatividad (formal, por lo menos), sería un triunfo de una alianza política de centro derecha articulada alrededor de ARENA, en la cual concurrirían para una segunda vuelta no sólo el PCN, sino también otra acumulación que en este momento se gesta al interior del llamado centro político; esta tendría su punto de gravitación en la Democracia Cristiana, pero pretende arrastrar al CDU, a la Iniciativa Ciudadana y a otras expresiones moderadas de la izquierda y derecha como el Movimiento Renovador, lo que queda del Partido Social Demócrata, de Acción Popular, del Partido Popular Republicano y del Partido Acción Nacional. Tal es el modelo al que aspira la Administración Bush después de que en las elecciones del 2003 fracasó el proyecto de centro derecha articulado alrededor de la Democracia Cristiana-Movimiento Renovador.

Con el impulso de esa alianza de centro derecha se pretende introducirle el componente de alternatividad al régimen de democracia restringida que se impulsa en El Salvador; con ello se busca, además, frenar dos males que ponen en grave riesgo los intereses geopolíticos de USA en la región: el crimen organizado (narcotráfico, etc.) y la corrupción gubernamental, al mismo tiempo que se asegura la continuidad del proyecto neoliberal, especialmente de las políticas de privatización y de apertura de mercado. Con la inclusión de fuerzas de centroderecha y centroizquierda, también se busca apuntalar la gobernabilidad poniéndole una cara social al régimen.

La viabilidad de esa estrategia de gobernabilidad, que llamaremos tutelada por estar apadrinada directamente por el gobierno de George W. Bush, se está decidiendo en estos momentos al interior del agrupamiento político que hemos llamado tercera fuerza y constituye el núcleo de su contradicción principal, pues mientras una mayoría en el CDU e Iniciativa Ciudadana buscarían distanciarse de ella, otros, particularmente la mayoría de la dirección de la DC y conocidos personajes que se mueven en los sótanos y alcobas, estarían aceitando los carriles para llevar a favor de ARENA, en una segunda vuelta, todos los votos que se acumularían en una primera; esto justificado con la tesis de que es más difícil moderar a la izquierda que humanizar a la derecha y que para darle gobernabilidad al país hay que aislar a la primera y cohabitar con la segunda.

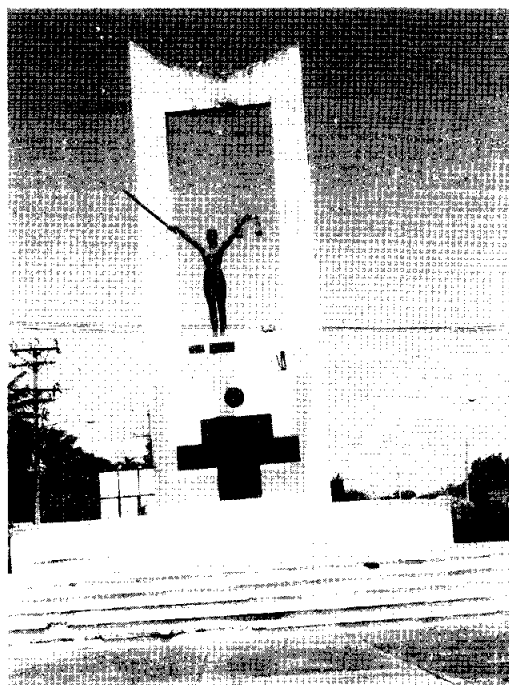


Foto: Oscar Martínez Peñate ©

Los escenarios de la alternabilidad

Un primer escenario de alternabilidad, no sólo formal sino también real (que implica un relevo de partido y de programa), sería que se diera un triunfo del FMLN, con alianzas sociales pero sin coaliciones con otros partidos políticos. Esto, sin mayor duda, daría lugar a una especie de gobernabilidad que llamaremos precaria por su inestabilidad y conflictividad.

La precariedad derivaría en un previsible, temprano y permanente enfrentamiento con la gran empresa privada, los grandes medios de comunicación social y la Embajada de EE.UU.; este enfrentamiento plantearía la necesidad de mantener una permanente movilización popular para contrarrestar esa oposición, lo cual le dificultaría sobremanera gobernar al partido de izquierda y lo forzaría a destinar sus mayores esfuerzos a mantenerse en el Ejecutivo; la única forma de gobernar sería no aplicar su programa económico-social, que lo llevaría a distanciarse y conflictuarse con sus bases y a desnaturalizar su proyecto político. Su alternativa sería gobernar para unos o para otros, pero en ambos casos la conflictividad social sería una constante que le establecería límites de la gestión gubernamental. De tal manera que, sin una política amplia de alianzas, el problema principal del FMLN sería no sólo ganar sino también que le entreguen el gobierno y, fundamentalmente, gobernar en coherencia con sus promesas electorales.

Un segundo escenario de alternabilidad y el deseable para los intereses nacionales, sería que se conformará y triunfara un amplio frente electoral (político, cívico y social), articulado orgánicamente alrededor del FMLN, pero ideológicamente alrede-

dor de un programa mínimo, legítimo y factible, que exprese la pluralidad de los intereses de las fuerzas que conformen ese frente. El triunfo de este sujeto sería la única garantía de que en el país se logre construir una gobernabilidad democrática, pues no sólo aseguraría una victoria de las fuerzas de oposición al proyecto neoliberal, pauperizador, excluyente y autoritario, sino que también haría menos traumática la entrega del control del Órgano Ejecutivo y propiciaría un gran acuerdo nacional para el cambio, que neutralice a la oligarquía financiera y comercial y posibilite gobernar de una manera acorde con ese programa mínimo, para sentar las bases de una transformación que profundice la democracia y abata la pobreza en el país.

La configuración de uno u otro de esos escenarios dependerá de la capacidad de los distintos actores políticos que intervienen en la coyuntura y de la forma cómo se combine una serie de factores internos y externos.

Como ya vimos, uno de los factores internos es el candidato, su equipo de gobierno y la simpatía y confianza que puedan generar en el electorado; otro factor es el sujeto político en que se apoye ese candidato, entendiendo por tal no sólo a la organización partidaria, sino más bien al conjunto de fuerzas políticas, ciudadanas y sociales que se consiga congregar y convertir en un aparato electoral eficiente; un tercer factor es el programa, entendido en sus tres versiones: como programa de gobierno, como plataforma electoral y como ideas-fuerza que logren movilizar al ciudadano en pos de la victoria; la forma como se logre resolver y comunicar la relación contradictoria entre la legitimidad de los intereses que exprese y las posibilidades reales de su

aplicación, será lo que en última instancia determinará la eficacia del programa como elemento de organización, educación y movilización electoral.

En cuando a los factores externos, el primero a considerar es el comportamiento del electorado, que está determinado no solo por su identificación ideológica, afectiva y pragmática con un programa o un candidato, sino también por los efectos que pueda producirle la propaganda y encuestas de opinión, así como las campañas subterráneas y paralelas de desprestigio y desinformación. Dentro del electorado hay que considerar no sólo el activo, que está conformado por el llamado voto duro y cuyas preferencias en alguna medida se pueden prever a partir de los resultados de las elecciones anteriores, sino también por un voto potencial, normalmente poco previsible y que se encuentra en aquellos sectores mayoritarios que no creen en las elecciones y los partidos políticos y que son los que eventualmente pueden decidir los resultados electorales.

Un segundo factor a considerar es la Administración Bush, que puede intervenir en dos momentos: orientando la votación mediante pronunciamientos a favor o en contra de determinada opción política y, en un segundo momento, condicionando su ayuda e incluso desestabilizando la gestión de un gobierno que considere no afín a sus intereses, tal como ya anticipó que lo haría si el FMLN triunfa en las próximas elecciones presidenciales y no cambia su planteamiento programático.

Un tercer factor externo, que a no dudar incidirá en los resultados electorales, es el movimiento social organizado y la lucha reivindicativa que pueda impulsar de manera coincidente con la coyuntura electoral.

Lo peor que puede hacer el movimiento social es quedarse pasivo y limitarse a llamar a votar por aquellos candidatos que supuestamente mejor puedan responder a sus demandas; tampoco pensamos que lo recomendable sea provocar conflictos que busquen desgastar el gobierno para restarle votos al partido oficial.

Obviamente durante el período habrá que continuar librando aquellas batallas que las circunstancias exijan en defensa de los derechos de los trabajadores, de los consumidores, de los usuarios, de los contribuyentes, de los vecinos, de los transeúntes, de los pobladores, etc.; pero, como ciudadanos y a partir de una posición plural y autónoma, se debe de luchar por construir una plataforma por la gobernabilidad democrática que sea legitimada por la población y cuya validación culmine en un encuentro nacional; esta plataforma debe ser propuesta a los distintos partidos políticos, para que éstos, independientemente de su signo ideológico, se comprometan públicamente a aplicarla desde el gobierno. Para garantizar su cumplimiento debe suscribirse un pacto nacional que incluya los mecanismos de auditoría social para darle seguimiento a su ejecución.

Los ciudadanos debemos recordar que la democracia es lucha permanente y que el poder, independientemente de quien lo detente, tiende naturalmente a convertirse en un enemigo de los derechos y libertades de la persona. La mejor garantía de la gobernabilidad democrática no es el gobierno sino el pueblo, que es el único que le pueda dar sostenibilidad a un proyecto que busque construir una patria para todos y todas, libre, justa, incluyente, educada, saludable y digna, respetuosa de la naturaleza y orgullosa de su historia y cultura.